

NUEVO TEXTO CRITICO 9/10

Director: Jorge Ruffinelli

CALIBAN EN SASSARI

Por una redefinición
de la imagen
de América Latina
en vísperas de 1992

HOMENAJE A ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

John Beverley, Eduardo Camacho, Rosalba Campra,
Jaime Concha, Antonio Cornejo Polar, Luiz Costa Lima,
Ignazio Delogu, Martin Franzbach, Jaime Giordano,
Cedomil Goic, Beatriz González Stephan, Antonio Melis,
Beatriz Pastor, Rosa Pellicer, Robert Pring-Mill,
Dario Puccini, Carlos Rincón, Fabio Rodríguez
Amaya, Osvaldo Rodríguez-Musso, Grínor Rojo,
Jorge Ruffinelli, Alain Sicard, Marc Zimmerman

Hernán Loyola, coordinador
*Seminario di Studi Latinoamericani
dell'Università di Sassari*

department of spanish and portuguese

STANFORD UNIVERSITY

LA PRESENCIA DE FRITZ MAUTHNER EN EL ENSAYISMO DE BORGES

Silvia G. Dapfa
Purdue University, North Central

Por mucho tiempo se ha supuesto la existencia de un pensamiento cuyas categorías son congruentes con las relaciones del mundo exterior. Postulando la identidad entre pensamiento y lenguaje, esta creencia podría expresarse diciendo que el lenguaje proporciona, a través de sus categorías ordenadoras, una imagen fidedigna de la realidad. Fritz Mauthner¹, el primer filósofo moderno que consideró que todos los problemas filosóficos son, en realidad, problemas del lenguaje, sostiene, en cambio, que el lenguaje (o pensamiento) no representa el mundo como es, sino que articula y ordena las sensaciones producidas en nuestros sentidos por los objetos de la realidad.

Ciertamente, Borges nunca ha ocultado su interés por la obra de Fritz Mauthner, creador y propulsor de la crítica del lenguaje (*Sprachkritik*). En 1940 Borges afirma que revisando su biblioteca ha descubierto que el *Diccionario de Filosofía (Wörterbuch der Philosophie)* de Mauthner figura entre los cinco libros más "abrumados de notas" que posee (*Obras completas* 276). Un año más tarde, en una reseña dedicada a *Pain, Sex and Time* de Gerald Head, menciona nuevamente el diccionario de Mauthner y lo califica de "admirable" (*Obras completas* 278). En 1944, en el prólogo a *Artificios*, se encuentra el nombre de Mauthner entre los siete autores que, según confiesa Borges, continuamente relee (*Obras completas* 483). En ese mismo año, en una reseña dedicada a *A Short History of German Literature* de Gilbert Waterhouse, expresa Borges su indignación por la ausencia de los nombres de Schopenhauer y Mauthner en la obra reseñada (*Obras completas* 279). Además, Borges declara haber interrogado el diccionario de Mauthner para la elaboración de ensayos como "La doctrina de los ciclos" (1936) y "El idioma analítico de John Wilkins" (1952).

La fructífera recepción del pensamiento de Mauthner en la obra de Borges puede ser atestiguada tanto por sus cuentos como por sus en-

NUEVO TEXTO CRITICO 9/10

Director: Jorge Ruffinelli

CALIBAN EN SASSARI

Por una redefinición
de la imagen
de América Latina
en vísperas de 1992

HOMENAJE A ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

John Beverley, Eduardo Camacho, Rosalba Campra,
Jaime Concha, Antonio Cornejo Polar, Luiz Costa Lima,
Ignazio Delogu, Martin Franzbach, Jaime Giordano,
Cedomil Goic, Beatriz González Stephan, Antonio Melis,
Beatriz Pastor, Rosa Pellicer, Robert Pring-Mill,
Dario Puccini, Carlos Rincón, Fabio Rodríguez
Amaya, Osvaldo Rodríguez-Musso, Grínor Rojo,
Jorge Ruffinelli, Alain Sicard, Marc Zimmerman

*Hernán Loyola, coordinador
Seminario di Studi Latinoamericani
dell'Università di Sassari*

department of spanish and portuguese

STANFORD UNIVERSITY

LA PRESENCIA DE FRITZ MAUTHNER EN EL ENSAYISMO DE BORGES

*Silvia G. Dapía
Purdue University, North Central*

Por mucho tiempo se ha supuesto la existencia de un pensamiento cuyas categorías son congruentes con las relaciones del mundo exterior. Postulando la identidad entre pensamiento y lenguaje, esta creencia podría expresarse diciendo que el lenguaje proporciona, a través de sus categorías ordenadoras, una imagen fidedigna de la realidad. Fritz Mauthner¹, el primer filósofo moderno que consideró que todos los problemas filosóficos son, en realidad, problemas del lenguaje, sostiene, en cambio, que el lenguaje (o pensamiento) no representa el mundo como es, sino que articula y ordena las sensaciones producidas en nuestros sentidos por los objetos de la realidad.

Ciertamente, Borges nunca ha ocultado su interés por la obra de Fritz Mauthner, creador y propulsor de la crítica del lenguaje (*Sprachkritik*). En 1940 Borges afirma que revisando su biblioteca ha descubierto que el *Diccionario de Filosofía (Wörterbuch der Philosophie)* de Mauthner figura entre los cinco libros más "abrumados de notas" que posee (*Obras completas* 276). Un año más tarde, en una reseña dedicada a *Pain, Sex and Time* de Gerald Head, menciona nuevamente el diccionario de Mauthner y lo califica de "admirable" (*Obras completas* 278). En 1944, en el prólogo a *Artificios*, se encuentra el nombre de Mauthner entre los siete autores que, según confiesa Borges, continuamente relee (*Obras completas* 483). En ese mismo año, en una reseña dedicada a *A Short History of German Literature* de Gilbert Waterhouse, expresa Borges su indignación por la ausencia de los nombres de Schopenhauer y Mauthner en la obra reseñada (*Obras completas* 279). Además, Borges declara haber interrogado el diccionario de Mauthner para la elaboración de ensayos como "La doctrina de los ciclos" (1936) y "El idioma analítico de John Wilkins" (1952).

La fructífera recepción del pensamiento de Mauthner en la obra de Borges puede ser atestiguada tanto por sus cuentos como por sus en-

NUEVO TEXTO CRITICO 9/10

Director: Jorge Ruffinelli

CALIBAN EN SASSARI

Por una redefinición
de la imagen
de América Latina
en visperas de 1992

HOMENAJE A
ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

John Beverley, Eduardo Camacho, Rosalba Campa,
Jaime Concha, Antonio Comejo Polar, Luiz Costa Lima,
Ignazio Delogu, Martin Franzbach, Jaime Gordanano,
Cedomil Goic, Beatriz González Stephan, Antonio Mellis,
Beatriz Pastor, Rosa Pellicer, Robert Pring-Mill,
Dario Puccini, Carlos Rincón, Fabio Rodríguez
Amaya, Osvaldo Rodríguez-Musso, Grnor Rojo,
Jorge Ruffinelli, Alain Sicard, Marc Zimmermann

Herrán Loyola, *coordinador*
Seminario di Studi Latinoamericani
dell'Università di Sassari

department of spanish and portuguese
STANFORD UNIVERSITY

LA PRESENCIA DE FRITZ MAUTHNER
EN EL ENSAYISMO DE BORGES

Silvia G. Dapfa
Purdue University, North Central

Por mucho tiempo se ha supuesto la existencia de un pensamiento cuyas categorías son congruentes con las relaciones del mundo exterior. Postulando la identidad entre pensamiento y lenguaje, esta creación podría expresarse diciendo que el lenguaje proporciona, a través de sus categorías ordenadoras, una imagen fidedigna de la realidad. Fritz Mauthner¹, el primer filósofo moderno que consideró que todos los problemas filosóficos son, en realidad, problemas del lenguaje, sostiene, en cambio, que el lenguaje (o pensamiento) no representa el mundo como es, sino que articula y ordena las sensaciones producidas en nuestros sentidos por los objetos de la realidad.

Ciertamente, Borges nunca ha ocultado su interés por la obra de Fritz Mauthner, creador y propulsor de la crítica del lenguaje (*Sprachkritik*). En 1940 Borges afirma que revisando su biblioteca ha descubierto que el *Diccionario de Filosofía (Wörterbuch der Philosophie)* de Mauthner figura entre los cinco libros más "abrumados de notas" que posee (*Obras completas* 276). Un año más tarde, en una reseña dedicada a *Fain, Sex and Time* de Gerald Head, menciona nuevamente el diccionario de Mauthner y lo califica de "admirable" (*Obras completas* 278). En 1944, en el prólogo a *Artíficios*, se encuentra el nombre de Mauthner entre los siete autores que, según confiesa Borges, continuamente releo (*Obras completas* 483). En ese mismo año, en una reseña dedicada a *A Short History of German Literature* de Gilbert Watterhouse, expresa Borges su indignación por la ausencia de los nombres de Schopenhauer y Mauthner en la obra reseñada (*Obras completas* 279). Además, Borges declara haber interrogado el diccionario de Mauthner para la elaboración de ensayos como "La doctrina de los cielos" (1936) y "El idioma analítico de John Wilkins" (1952). La fructífera recepción del pensamiento de Mauthner en la obra de Borges puede ser atestiguada tanto por sus cuentos como por sus en-

El mundo aparental es un tropel de percepciones barajadas. Una visión del cielo agreste, ese olor como de resignación que alienan los campos, la armonía gustosa del tabaco enardeciendo la garganta, el viento largo flagelando nuestro camino, y la sumisa rectitud de un bastón ofreciéndose a nuestros dedos, caben aunados en cualquier conciencia, casi de golpe. El lenguaje es un ordenamiento eficaz de esa enigmática abundancia del mundo. Dicho sea con otras palabras: los sustantivos se los inventamos a la realidad. *Palpamos un redondeo, vemos un montoncito de luz color de mandrágala, un cosquilleo nos alegra la boca, y mentimos que esas tres cosas heterogéneas son una sola y que se llama naranja*" (45). El subrayado es mío³.

En el ensayo "La metáfora" (1921), a partir del análisis de las lamedas explicaciones científicas, Borges puntualiza que el lenguaje parece ofrecernos la realidad "por segunda vez, junto a las sensaciones", cuando, en verdad, sólo tenemos las sensaciones:

Explicar, por ejemplo, el dolor en términos de histología, de sacudimiento nervioso, de cartas..., equivale a escamotear lo explicado. Claro que esta nomenclatura puede ofrecer una utilidad práctica, semejante al alivio intelectual que proporciona en una operación algebraica el hecho de rotular las cantidades *x*, *y* o *z*. Pero es absurdo creer que estas claves puedan cambiar o esclarecer en modo alguno las cosas que rotulan (275).

Inmediatamente después del texto citado, Borges da un ejemplo que recuerda a los ejemplos sobre la llama y el trueno que proporciona Mauthner a fin de acostumbrarnos a la idea de que sólo poseemos sensaciones y que tenemos el acceso a los objetos mismos negado:

La luz —la sensación luminica, verbigracia— es algo definitivamente demaricable de las vibraciones en que la traduce la óptica. Estas vibraciones no constituyen la realidad de la luz. *¿Como crear además que una cosa pueda ser la realidad de otra*, o que haya sensaciones tratables —definitivamente— en otras sensaciones? (275). El subrayado es mío.

Sin embargo, Borges da un paso más que Mauthner en su crítica del lenguaje, en tanto se atreve a postular la posibilidad de articular otros objetos distintos que también se hubieran adecuadamente "sostenido" por Borges:

El mundo aparental es complicadísimo y el idioma sólo ha efectuado una parte muy chica de las combinaciones infatigables que podrían llevarse a cabo con él. ¿Por qué no crear una palabra, una sola, para la percepción conjunta de los conciertos insistiendo en la tarde y de la puesta de sol en la lejania? ¿Por qué no inventar otra para el ruinoso y amenazador ademán que muestran en la madrugada las calles? ¿Y otra para la buena voluntad, conmovedora de puro ineftaz, del primer farol en el atardecer adn claro? ¿Y otra para la incondiciencia con nosotros mismos después de una vileza? (*El tamaño de mi esperanza*, 48-49)⁴.

Es conocida la predilección de Borges por la filosofía inglesa; Hume, Locke y especialmente Berkeley constituyen una referencia casi constante en la obra de Borges. Junto a ellos, Schopenhauer, sin

sayos. Me propongo mostrar algunas de las modalidades que adopta esta recepción en la obra ensayística de Borges, concentrándome en sus primeros volúmenes de ensayos publicados en la década del 20, *Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926) y *El idioma de los argentinos* (1928); y en los volúmenes *Otras Inquisiciones* (1952) y *Siete Noches* (1980).

- I -

Mauthner sostiene que el hombre no tiene acceso a objetos físicos, reales, exteriores e independientes de él, sino sólo a sus sensaciones. Decir que un objeto existe no significa entonces sino decir que poseemos determinadas sensaciones. Consecuentemente, está el adjetivo más cerca de nuestra existencia que el sustantivo; sensaciones y adjetivos nos hablan de cualidades, sin pretender afirmar la existencia de un objeto más allá de éstas.

La creencia generalizada de que el hombre tiene acceso no sólo a las sensaciones producidas por un objeto, sino también al objeto mismo, asemeja al hombre, según Mauthner, a un niño al que se le ha prometido un viaje y, lejos de su patria y luego de haber visto nuevas montañas, lagos y bosques, pregunta, acaso con decepción: "¿Bien? ¿Y donde está el viaje?" (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 297). El hombre es para Mauthner igualmente infantil cuando pretende tener acceso al objeto mismo fuera de sus sensaciones. Atrama Mauthner en el artículo "Ding" (*Cosa*) de su diccionario de filosofía:

Una manzana no es otra cosa que la causa de sensaciones: redonda, roja, dulce, etc. No está ahí, por segunda vez, junto a las sensaciones de las cuales ella es su causa; no está ahí una vez más. En este sentido, todas las cosas son sólo "cosas-en-el-pensamiento" (*Gedankenfindige*), sólo imágenes mentales (*Vorstellungen*)². (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 296. La traducción es mía).

En el artículo arriba citado, sugiere Mauthner una manera de acostumbrarse a la idea de que sólo tenemos acceso a las sensaciones, producidas por un objeto y articuladas de un cierto modo a partir de la función conceptualizadora del lenguaje:

A la idea de que todas las cosas son solamente "cosas-en-el-pensamiento" (*Gedankenfindige*), se puede uno acostumbrar mejor a partir de conceptos como *sombra*, *llama*, *viento*, *trueno*. Así, el trueno no está sustantivamente ahí, por segunda vez, junto a nuestras impresiones del mismo. Tampoco la llama está ahí, por segunda vez, fuera de y junto a sus efectos; somos nosotros quienes proyectamos la llama como la causa de sus efectos, esto es, la hipotestamos. Del mismo modo, la manzana no está dos veces ahí, una vez en el mundo del adjetivo y otra vez en el mundo del sustantivo. (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 297. La traducción es mía).

Es significativo que Borges se exprese de manera similar en varios de sus primeros ensayos. Así, en el ensayo "Palabrería para versos", contenido en *El tamaño de mi esperanza* (1926), dice Borges:

hecho sino seguir los pasos de Hume. La novedad de Mauthner consiste, como ya he señalado, en aplicar estos principios empirícos al lenguaje. De este modo, no sólo una hipótesis o retinación en la expertencia sensible, siempre sujeta a la verificación o retinación en la expertencia sensorial, sino que toda palabra lo es. Efectivamente, si las palabras son articulaciones de nuestras sensaciones, están también sujetas a la confirmación o descredito de una futura expertencia sensorial. A fin de familiarizarnos con la idea de que las palabras son hipótesis más o menos probables, Mauthner nos invita a imaginarnos la siguiente situación:

Nuestras palabras o los conceptos de los [distintos] géneros, que Platón definió como las ideas [que dan origen] al mundo sensible, nos parecen tan confiables, que alguno tal vez nueva la cabeza en nuestras de desaprobarción si debiéramos considerar que conceptos tan tangibles como tierra, agua, roble y hombre son hipótesis. ¿Qué sucedería, sin embargo, si pudiéramos imaginarnos la existencia de un espíritu para el cual los millones de años de evolución [del planeta Tierra] fueran sólo un día? ¿Qué pasaría entonces, si frente a los ojos de este espíritu y en pocas horas se gesta la vida temporal del mismo, la materia primigenia del universo lentamente se convertiera en nuestro planeta, deviniere incandescente, se solidificará, la vida aparecerá en su superficie, se congelará, se precipitase hacia el sol y, en su incandescencia, nuevamente se disolviese en la materia primigenia universal? ¿Es el concepto "Tierra," entonces, el nombre de una forma de un planeta, algo más que una hipótesis sobre el estado nominal de la materia primigenia? ¿Es el nombre "Tierra," entonces, algo más que una hipótesis sobre el estado nominal de la materia primigenia? ¿Es el nombre "Tierra," entonces, algo más que una hipótesis para tranquilizar al dios que no existirá otra vez, también una hipótesis para tranquilizar al contemplativo espíritu, que ve la tierra originarse y desaparecer como un niño ve los colores de una pompa de jabón, los hermosos colores que, sin embargo, con toda seguridad son hipótesis? ¿X es la palabra "roble", que durante el brevísimo cuarto de hora del planeta Tierra nació de otras formas, como la escaracha que se cristaliza en una ventana, es el roble, entonces, algo más que una hipótesis? ¿Y el hombre? Todo aquello se formó y transformó hominiguando y bulliendo sobre la corteza terrestre, tan fugazmente para el contemplativo espíritu que desde hace unos minutos ve millones de hombres, ¿es el hombre, entonces, algo más que una hipótesis? (Wörterbuch der Philosophie: 2, 118-119. La traducción es mía).

Dada la misma realidad exterior, las sensaciones de un espíritu imaginario, con una vivencia temporal muy distinta a la humana, van a ser, indudablemente, muy distintas de las percepciones humanas. Consecuentemente, mientras para los seres humanos la palabra "Tierra" es una hipótesis con respecto a la existencia de un objeto que se formó lentamente a través de miles de años, para nuestro imaginario observador, en cambio, la palabra "Tierra" combina una aparatísima sucesión de sensaciones: la tierra desprendiéndose de la materia primigenia, su conversión en una forma independiente, su solidificación, la aparición de vida sobre su superficie, su congelamiento, su marcha irremediable hacia el sol, y su final disolución en la misma ma-

duda el más angélico de los pensadores alemanes, también goza de su predilección. No puede sorprender entonces que Borges se sienta atraído por el pensamiento de Mauthner; Mauthner hace aquello que Borges hubiera querido hacer: aplicar los principios del empirismo inglés a la problemática del lenguaje. Probablemente esta sea una de las causas por la cual la obra de Mauthner, que Borges pudo haber conocido en sus años en Ginebra, Suiza, (1914-1917) a través de sus amigos Simon Jichinski y Maurice Abramowicz (Rodríguez Monégel, 97-113), que Borges dio en Buenos Aires entre junio y agosto de 1977 titulada "La Poesía", encontramos nuevamente la presencia de Mauthner. En el texto mencionado, Borges se opone a la posición generalizada de que la prosa se halla más cerca de la realidad que la poesía. Según esta creencia, la prosa "representaría" la realidad, mientras que la poesía, en su transgresión al lenguaje cotidiano, transgrediría al mismo tiempo el orden de la realidad. Argumenta, en cambio, Borges:

Se supone que la prosa está más cerca de la realidad que la poesía. En-tiendo que es un error. Hay un concepto que se atribuye al cuentista Horacio Quiroga, en el que dice que si un viento frío sopla del lado del río, hay que escribir simplemente: *un viento frío sopla del lado del río*. Quiroga, si es que dijo esto, parece haber olvidado que esa construcción es algo tan lejano de la realidad como el viento frío que sopla del lado del río. ¿Qué percepción tenemos? Sentimos el aire que se mueve, lo llamamos viento; sentimos que ese viento viene de cierto rumbo, del lado del río. X con todo esto formamos algo tan complejo como un poema de Góngora o como una sentencia de Joyce. Volvamos a la frase "el viento sopla del lado del río." Creemos un sujeto: *viento*; un verbo: *que sopla*; en una circunstancia real: *del lado del río*. Todo esto está lejos de la realidad; la realidad es algo más simple. Esa frase aparentemente prosaica, deliberadamente prosaica y común elegida por Quiroga es una frase complicada, es una estructura (104)

Borges sostiene que es tan ficticia la prosa como la poesía y en la fundamentación de esta afirmación resuenan innegables ecos de Mauthner. Si aceptamos que el lenguaje no registra o representa la realidad, si todo ordenamiento verbal no constituye sino una de las posibles articulaciones de nuestras sensaciones, entonces debemos concluir que tanto el ordenamiento verbal propuesto por la prosa como el de la poesía son sólo modos posibles de articular nuestras sensacio-

- II -

Mauthner es, básicamente, un empirista. Si el conocimiento parte de los sentidos, entonces no importa cuántas veces hayamos verificado una proposición, siempre existe la posibilidad de que dicha proposición sea refutada en una futura expertencia. Las proposiciones empíricas no son entonces sino *hipótesis*, que pueden ser corroboradas o descreditadas por la expertencia sensorial. Hasta aquí, Mauthner no ha

no sabe lo que quiere decir, entonces uno pregunta, con la misma su-
persición: ¿Qué significa "alma"? ¿Qué significa "materia"? Cuando la
geología enseñaba que Dios creó las rocas y que dentro colóca las
huellas de las plantas y animales, entonces uno se preguntaba: ¿Qué
significan estas maravillas de la naturaleza? Hoy, las huellas de las
plantas y animales se explican a partir del origen de la Tierra y de la
historia de la evolución de los géneros; [ahora] uno se pregunta: ¿Qué
significa "evolución"?

La mayoría de los hombres sufren de esa debilidad mental de creer que
porque existe una palabra, esa palabra debe responderle. ¡Como si toda
traza en una roca tuviera que ser la huella de una planta! ¡Como si las
líneas garabateadas al azar por un loco tuvieran que ser siempre un jeró-
glífico describable! (Beiträge: 1, 158-159. La traducción y el subrayado son
mios).

Precisamente a causa de la inclinación que tiene el hombre a creer
que toda palabra refiere a alguna entidad (*Wortaberglaube*), surge lo
que Mauthner denomina "logocracia" (*Logokratie*), "el hecho aún no
suficientemente conocido de que el poder que los hombres más obede-
cen con respecto a cualquier otro poder, es el poder de las palabras"
(*Wörterbuch der Philosophie*: 2, 305-306. La traducción es mía). La
tendencia que posee el hombre a creer que las palabras tienen siempre
un respaldo en la realidad exterior y que, consecuentemente, a partir
de la existencia de una palabra se puede inferir la existencia de una
realidad exterior a ella, constituirá uno de los temas quizás más
atractivos de la narrativa de Borgesio.

- III -

Si, de acuerdo con Mauthner, el lenguaje ordena las sensaciones y
las articula en determinados objetos, entonces es el lenguaje el que
provee al hombre un "inventario" del universo.
También para Borges es el lenguaje, en tanto modo de clasi-
ficación, el que redacta el catálogo humano de lo que es. Así, en el cuento
"La Biblioteca de Babel" (1941), los hombres que habitan las intrin-
cadas galerías hexagonales, sostienen la creencia en un libro que reve-
lase el orden del universo, "el catálogo fiel de la Biblioteca" (*Obras com-
pletas* 467); incluso el narrador de esta historia confiesa haber per-
gariado en su juventud en busca del "catálogo de catálogos" (*Obras*
completas 465). Finalmente, mientras algunos de los bibliotecarios in-
tentan remedar el orden divino "mediano un improbable don del azar"
(469), la mayoría de ellos, conscientes de la imposibilidad de acceder al
ansiado catálogo que les revelaría el orden del universo, se sumen en
una profunda depresión.
Intentar llegar al *catálogo* del mundo es también para Mauthner
una empresa condenada al fracaso y es el lenguaje el primer impedi-
mento. Si bien el lenguaje nos provee un modo de clasificación a partir

tería que le dio origen. No puede sorprender entonces que para el con-
templativo espíritu la palabra "Tierra" sea una hipótesis sobre un me-
ro estado transitorio de la materia primitiva que no dura más de un
brevisimo cuarto de hora. Las palabras resultan así arbitrarias *hipó-
tesis* sobre la existencia de objetos, de los cuales sólo podemos garan-
tizarse las sensaciones que nosotros obtenemos.

Si embargo, no son todas las palabras hipótesis igualmente
probables: existen palabras que, según Mauthner, encierran hipótesis
más probables sobre la existencia de un objeto exterior que otras. Sin
duda, aquellas palabras que articulan impresiones íntimamente vincu-
ladas a los sentidos, como la palabra "naranja" o "agua", constituyen
hipótesis más probables que las palabras más abstractas.
(*Wörterbuch der Philosophie*: 2, 119). Sostiene Mauthner:

"Todos los sustantivos abstractos excitan al crítico del lenguaje (*Sprach-
kritiker*) como especies sobrevivientes de una fauna extinguida. Y anhelo
un crítico suficientemente joven y fuerte como para barrer con una escoba
de hierro todos los sustantivos abstractos, en una gran reforma del len-
guaje. Ciertamente, tendremos que conservar los sustantivos concretos, en
tanto deseemos conservar la mística creencia en la realidad del querido
mundo." (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 175. La traducción es mía).

También Borges reconoce el peligro latente en las palabras abs-
tractas, las cuales engañosamente nos incitan a pensar que pueden
llegar a tener una correspondencia en un objeto real. En el ensayo
"Examen de metáforas" afirma Borges:

Las palabras abstractas (el vocabulario metafísico, por ejemplo) son una
serie de balbucientes metáforas, mal desasidas de la corporeidad y donde
acechan enconados prejuicios (*Inquisiciones* 66-67)9.

Ciertamente, son las palabras que encierran hipótesis más aleja-
das de la experiencia sensorial, como por ejemplo las empleadas por la
metafísica y la teología, las que preocupan principalmente a Mauth-
ner. Según su visión, son desafortunadamente las palabras más abs-
tractas las que están más arraigadas en la mente del hombre. Debido
a la incapacidad del hombre de distinguir los distintos modos en que se
puede decir que una palabra refiere a una realidad exterior a ella se
genera lo que Mauthner denomina *supersición en la palabra* (*Worta-
berglaube*). Afirma Mauthner:

La supersición humana posee en [la palabra] "significar" una palabra ad-
mirable para referir, por medio de un signo, a un hecho futuro u oculto; y
porque el hombre tiene la palabra, entonces la usa. Si detrás de las mani-
festaciones de la naturaleza se ocultase el poder de los dioses, los cuales
comunicarían lo futuro y oculto por medio de signos y milagros, así como los
sacerdotes revelan lo futuro y oculto por medio de palabras, entonces uno
se preguntaría: ¿Qué significa este terremoto? ¿Qué significa esta criatura
deforme? ¿Qué significa este cometa?

Hoy, el hombre es terriblemente ilustrado y deja los terremotos,
las criaturas deformes y los cometas a la investigación. Sin embargo,
cuando uno encuentra empleada, en algún lugar, una vieja palabra que

del cual ordenamos nuestras sensaciones, este particular modo de clasificar la experiencia va a determinar nuestra lectura del mundo, impidiéndonos así ver otro ordenamiento en la realidad que el provisto por su propio modo de catalogar. Análogamente, todo sistema, una vez aplicado a la realidad, no nos devuelve sino el ordenamiento del sistema mismo:

Todavía no tenemos ni siquiera en los restringidos campos de la zoología, de la botánica y de la cristalografía un catálogo natural; menos aún podemos tener un *catálogo universal* (*Weltkatalog*). Sólo tenemos *colecciones de conocimientos humanos, organizados de acuerdo con asociaciones e intereses humanos*. (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 400. La traducción y el subrayado son míos.)

Mauthner enfatiza el hecho de que los sistemas de conocimiento empleados por el hombre no son estables, sino de naturaleza *histórica*, esto es, cambian en el curso del tiempo. Dice haber llegado a esta conclusión a partir de la reflexión sobre su propio intento de clasificar el conocimiento. En su clasificación, los hechos se dividirían en hechos relacionados por regularidades, leyes o causas comunes, y hechos que permanecen aislados, sin conexiones posibles entre ellos. Si bien Mauthner admite que esta clasificación es semejante a la consabida división entre "ciencias exactas y naturales" (*Gesetzeswissenschaften*) y "ciencias históricas" (*Historische Wissenschaften*), su propia clasificación y "ción, sin embargo, hace necesario ampliar el concepto de "historia" y restringir el concepto de "ley". Así, por ejemplo, las ciencias que estudian los fenómenos abarcados en la tradicional división de los tres reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal) estarían incluidas, según la nueva clasificación propuesta por Mauthner, entre las ciencias que estudiarían fenómenos particulares y aislados. De acuerdo con Mauthner, la inclusión de distintos fenómenos en cada una de las dos clases de ciencias propuestas dependería de los criterios científicos vigentes en el momento mismo de la inclusión. Concluye Mauthner:

Inmediatamente se ve que el contenido [de la clasificación] es secundario con respecto a la clasificación misma. Se puede ver además que todo sistema de conocimiento corresponde siempre al estado de la investigación en *el momento considerado*, y precisamente porque todo sistema es fluido, es entonces también *histórico*. Y así llegué al siguiente convencimiento: no puede haber un sistema objetivo de conocimiento; aun esta conclusión tiene que permanecer como un subjetivo producto humano. (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 396. La traducción y el subrayado son míos.)

Los sistemas de conocimiento empleados por el hombre, además de ser históricos y depender, consecuentemente, de los criterios científicos vigentes en un momento determinado, dependen, en gran parte, de los diversos intereses que guían la acción de los hombres:

La disposición (*dispositio*) humana para el conocimiento, aun cuando se puede concentrar en verdadera ciencia, es algo completamente distinto al orden de la naturaleza. Hemos podido obtener nuestro conocimiento de la naturaleza por medio de *asociaciones* (*de pensamientos*), y *el interés humano*

-diga lo que diga la gente- está en la base de esas asociaciones. Hemos podido acercarnos cada vez más a la naturaleza por medio de nuestro conocimiento o nuestro lenguaje, porque el dominio sobre la naturaleza era nuestro interés. (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 396. La traducción y el subrayado son míos.)

Nuestro *interés* condiciona nuestro conocimiento¹¹. Así, ejemplificamos del hombre por definir el fuego de acuerdo a sus múltiples intereses: *dad de retir, prosigue Mauthner, ella se retira de los intangibles esfuerzos del calor, ningún interés humano, ningún interés científico* (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 397). Más aún: si la naturaleza tuviera la capacidad de retir, prosigue Mauthner, ella se retiraría de los intangibles esfuerzos del hombre por definir el fuego de acuerdo a sus múltiples intereses:

Y si la naturaleza pudiera retirarse, como los hombres se retiran, entonces podría divertirse viendo cómo fuego y calor son delimitados por los pobres hombres una y otra vez, siempre desde un punto de vista distinto: desde el punto de vista de la historia de la religión, del arte y de la técnica, de la psicología y la historia de la guerra, de la astronomía y la zoología, de la botánica y la minerología, de la medicina y la química, etc. etc. (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 397. La traducción es mía.)

Consecuentemente, si la materia u objeto de estudio es secundaría con respecto a la clasificación; si el conocimiento es de naturaleza *histórica*, siendo impensable la utilización en química, por ejemplo, de un sistema de clasificación del año 1668 (*Wörterbuch der Philosophie*: 3, 326); si el *interés* del hombre condiciona el conocimiento de tal modo que los métodos científicos "se disuelven unos en otros, de ciencia en ciencia y de generación en generación, obediendo solamente a las ventajas que se puedan obtener en el momento mismo de su aplicación" (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 397); entonces es forzoso concluir que la razón (o el lenguaje) nunca podrá dilucidar qué cosa es el universo:

Nunca coincide nuestro conocimiento con la naturaleza; ni siquiera en los casos en los que ya hemos encontrado (o casi encontrado) leyes: en las matemáticas, en la mecánica. *Las relaciones de la naturaleza no son asociaciones, al menos no son asociaciones humanas.* (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 396. La traducción y el subrayado son míos.)

La presencia del motivo mauthneriano del catálogo en la obra de Borges no sólo se puede atestiguar en "La biblioteca de Babel" (1941) y en otros cuentos¹², sino también en sus ensayos. En su artículo sobre la estructura de los ensayos en Borges, Jaime Alazraki observa ciertas afinidades con respecto al contenido entre los ensayos de Borges y los de Martínez Estrada. Según su interpretación, Borges y Martínez Estrada coinciden en la búsqueda de imágenes del mundo al-

estaría constituido por unos dos mil signos para los conceptos, y aproximadamente sólo cuarenta signos silábicos para las alteraciones gramaticales. Al describir el sistema de Wilkins, Mauthner no repite su sorpresa por el ínfimo número de signos destinados para la información gramatical. En cuanto a la cantidad de signos establecida por Wilkins para los conceptos, su reducido número se explica, nos aclara Mauthner, porque Wilkins usaba un sistema de notación musical, según el cual el mismo signo podía ser un adverbio, un verbo, un adjetivo o un sustantivo, de acuerdo a su posición (C, D, E, F) en el sistema de notación musical.

El idioma internacional de Wilkins presuponía la redacción de un sistemático *catálogo universal* (*Weltkatalog*) que le serviría de base. El catálogo universal del obispo dividía el mundo en seis categorías. La primera categoría correspondía a las categorías trascendentes (unidad, verdad, etc.), mientras que las cinco categorías restantes correspondían, respectivamente, a las viejas categorías de sustancia, cualidad, cantidad, acción y relación. Wilkins dividió, a su vez, estas seis categorías iniciales en cuarenta clases, a las que también subdividió en subdivisiones, subdividibles a su vez en subdivisiones.

Finalmente, el obispo llega a su lenguaje universal. Inventa primero cuarenta sílabas (hoy, las denominaríamos raíces), constituidas por una consonante (B, D, G, Z, P, T, C o S) y una vocal. Las cuarenta raíces comenzaban entonces con Ba, Be, Bi y terminaban en Sa, Se, Si. El alumno que pretendía aprender el idioma universal del obispo tenía que tener en la cabeza el compendiosísimo catálogo universal, y si además aprendía las cuarenta arbitrarias raíces de memoria, entonces llegaría a poseer una enviable base de conocimiento, comenta no sin sorna Mauthner. En cuanto a las subdivisiones, para la primera subdivisión se agregaba una consonante (B, D, G, etc.) a la raíz, obteniéndose entonces las palabras *Bab, Bad, Bag*, etc.; para la segunda subdivisión una vocal era agregada, resultando entonces las palabras *Baba, Bada, Babi*, etc. Así, recordando bien la secuencia de clases, subdivisiones y subdivisiones, uno estaba en condiciones de calcular, por ejemplo, que si *De* corresponde a la clase "elementos", entonces *Det* tiene que representar la quinta subdivisión, que (según la visión de la época) significaría "aparencia celestia", y *Delta* sería entonces la segunda subdivisión y significaría, con absoluta certeza, "halo alrededor de una estrella" (*Wörterbuch der Philosophie*: 3, 325).

El obispo Wilkins consideraba que su sistemático catálogo universal, en el cual se basaba su idioma, no iba a sufrir ninguna alteración en el transcurso del tiempo. Evidentemente, el obispo no pensaba ni en una posible expansión del conocimiento, ni menos aún en una posible rectificación. Para él, el conocimiento que serviría de base a su catálogo era de naturaleza histórica, producto de una determinada época y, consecuentemente de una determinada concepción del mundo, sino que consideraba su clasificación atemporal y absoluta.

ternativas a la ofrecida "por la lógica deductiva de Aristóteles y de Descartes" (140). Sin embargo, ambos autores difieren, según Alzara-ki, en el aspecto formal de sus ensayos: mientras formas Martínez Estrada lado intenta renjar, Borges, en cambio, llevaría a cabo una verdadera innovación en el contexto hispanoamericano al aplicar a sus ensayos una técnica similar a la de sus ficciones (141). Tomando como punto de partida la interpretación de Alzarakí, me propongo mostrar cómo el ensayo "El idioma analítico de John Wilkins" (1952) despliega una técnica similar a la del cuento "La Biblioteca de Babel" en su aplicación del motivo mauthneriano del catálogo.

-IV-

Como ya señalé, en su ensayo "El idioma analítico de John Wilkins", Borges nos remite explícitamente al diccionario de filosofía de Mauthner. Efectivamente, en su diccionario de filosofía Mauthner nos describe el intento del obispo John Wilkins (1614-1672) de crear un sistema de caracteres y un lenguaje filosófico o universal en el siglo XVII (3, 321-326). El objetivo fundamental del obispo Wilkins era inventar un modo internacional de comunicación para los sabios y eruditos de todas las naciones, en un momento en que el latín dejaba de funcionar como lengua internacional de la ciencia y la investigación. El obispo se proponía entonces inventar unos caracteres no alfabéticos, signos que correspondiesen directamente con las cosas. Wilkins actuaba basado en el supuesto de que los hombres ya poseían docenas de esos caracteres, como por ejemplo los signos matemáticos + (más) o - (menos); los signos de la astronomía para referirse a la luna, el sol o los planetas; signos todos ellos que eran ya entonces comprendidos por los hombres de ciencia del mundo entero y traducidos en las distintas lenguas.

Mauthner sintetiza las condiciones bajo las cuales se lograría la ansiada lengua universal:

Si fuera posible, con la ayuda de una clasificación sistemática de todos los conceptos, llegar a un *catálogo universal*; si este catálogo estuviera organizado de tal manera que a cada pequeña estrella, a cada particular grano de trigo, y a cada mosca que vive o ha vivido sobre la superficie de la tierra, no se le asignase un nombre particular, sino que, con ayuda de un enorme sistema, cada individuo pudiera ser designado por una combinación de conceptos; entonces poseeríamos una lengua universal. (*Wörterbuch der Philosophie*: 3, 321. La traducción es mía).

Consecuentemente, Wilkins pensaba que si a cada concepto se le asignaba un signo particular, y si las distintas formas gramaticales eran también representadas por signos más pequeños, establecidos también por convención; entonces tendríamos una lengua internacional, que muy probablemente sería también traducida a las distintas lenguas existentes. El obispo calculaba que este idioma internacional

El obispo Wilkins no fue el único que pensó en un idioma universal. Descartes (1596-1650) ya había observado que por medio de nuestro sistema de numeración, cualquier persona puede aprender a nombrar, en un solo día y en una lengua hasta entonces desconocida para él, todas las cantidades hasta el infinito¹³, y proponía la creación de un idioma analógico. Leibniz (1646-1716), quien de acuerdo con Mauthner muy probablemente habría conocido la obra del obispo Wilkins, *An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language* (1668), inspirado también por Descartes, soñaba con una lengua universal o *Characteristica universalis* que hiciese el pensar tan cómodo como el sistema de numeración permite, cómodamente, nombrar y escribir todas las cantidades. Tanto el idioma universal de Wilkins como los propuestos por Descartes y Leibniz presuponen la redacción de un *catálogo universal* que serviría de base a los respectivos idiomas; a su vez, la concepción de un *catálogo universal* presupone la creencia en la razón (o lenguaje) como instrumento para acceder al orden universal que dicho catálogo reflejaría.

Tres siglos antes de los proyectos de Descartes, Wilkins y Leibniz, ya Ramón Lull (1232-1316), con su *Ars magna*¹⁴, alimentaba la misma ilusión de los pensadores mencionados de acceder y sistemáticamente representar el orden del universo. Los proyectos de una lengua universal de Descartes, Leibniz y Wilkins no son, según Mauthner, sino un "intento de transformar la máquina de pensar (*Denkmasschine*) de Lull en un catálogo universal" (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 286). Es por eso que tanto el *Ars magna* de Lull como los diversos intentos de crear un idioma universal adolecen del mismo error. Ni Lull, ni Descartes, ni Leibniz, ni Wilkins podían llegar a sospechar que las relaciones lógicas y las relaciones de la naturaleza no son congruentes. Sostiene Mauthner:

Un catálogo universal, un catálogo lógico, no es posible, porque la naturaleza no es lógica. Sólo el hombre ha inventado la lógica para la economía de su pensamiento y, por mucho tiempo, la ha encontrado útil. Si el universo y la naturaleza fueran lógicos y tuviéramos un catálogo universal con él, entonces tal vez podríamos hablar sobre la posibilidad y utilidad de las máquinas de pensar (*Denkmasschinen*). (*Wörterbuch der Philosophie*: 1, 286. La traducción es mía)¹⁵.

Descartes, Leibniz y Lull están también presentes junto al obispo Wilkins tanto en la obra narrativa como en la ensayística de Borges. En cuanto a los ensayos, el proyecto de Descartes es mencionado junto a la descripción del de Wilkins en "*El idioma analítico de John Wilkins*", mientras que Lull se halla mencionado en el ensayo "*Indagación de la palabra*". En este último ensayo, contenido en *El idioma de los argentinos* (1928), afirma Borges:

Dos intenciones — ambas condenadas a muerte — fueron hechas para salvarnos. Una fue la desesperada de Lull, que buscó refugio paradójico en el mismo corazón de la contingencia; la otra, la de Spinoza. Lull — dicen que a instigación de Jesús — inventó la sedicente máquina de pensar, que

era una suerte de bolillero glorificado, aunque de mecanismo distinto; Spinoza no postuló arriba de ocho definiciones y siete axiomas para allanarlos, *ordine geometrico*, el universo. Como se ve, ni éste con su metafísica geométrica, ni aquel con su alfabeto traducible en palabras y éstas en oraciones, *consiguit eludir el lenguaje*. Ambos *alimentaron de él sus sistemas* (26). El subrayado es mío).

Borges condena el *Ars magna* de Lull por las mismas razones que Mauthner: Lull, al igual que Descartes, Wilkins y Leibniz, creyeron encontrar un sistema que reflejase el orden del mundo, sin darse cuenta que todo sistema, como el lenguaje mismo, una vez proyectado sobre la realidad, sólo refleja el orden del propio sistema. Tampoco Spinoza, a quien Borges menciona en el mismo contexto junto a Lull, supo reconocer que "el orden es sólo un pobre concepto humano que no se puede encontrar en la realidad" (*Wörterbuch der Philosophie*: 3, 321). Tampoco Mauthner se olvida de Spinoza:

Las leyes matemáticas son leyes eternas porque son atemporales. A Spinoza le gustaba la idea de que también las leyes del mundo real eran eternas, que cada fenómeno particular tenía que ser considerado desde la perspectiva de la atemporalidad. ¿Qué sucedería si también el mundo real, si el efecto que todos los cuerpos ejercen unos sobre otros, fuera, en el fondo, atemporal, reversible como la geometría y, por eso mismo, atemporal? ¿Qué sucedería entonces si la geometría, por medio de este pensamiento, pudiera liberar a la pobre humanidad de la locura de las causas finales?

Quizás así intuyó Spinoza lo inefable. Pero se olvida — como yo también tuve que olvidarme — que las palabras del lenguaje humano no expresan cosas atemporales; que nuestras palabras son signos, signos para recordar nuestras sensaciones, sólo signos para recordar aquello que se nos aparece; que, por lo tanto, ningún lenguaje humano se puede desprender del anuelo de la sucesión temporal y de las causas, con el cual el mundo real arrastra detrás de sí a nuestro cerebro. (*Wörterbuch der Philosophie*: 3, 281-282. La traducción y el subrayado son míos).

- V -

En "*El idioma analítico de John Wilkins*", Borges, luego de describir brevemente el idioma universal propuesto por el obispo, se interroga sobre la validez del mismo. Por medio de la muchas veces citada clasificación de una imaginaria enciclopedia china, en la que acababan de rom- categorías tan dispares como "embalsamados", "que acababan de rom- per el jarrón" y "lechones"¹⁷, Borges cuestiona no sólo el idioma universal del obispo Wilkins, sino toda posible clasificación. Llega a la conocida conclusión: "notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos que cosa es el mundo" (*Obras completas* 708).

Efectivamente, para obtener una clasificación del universo que no sea "arbitraria" o "conjetural" (*Obras completas* 708) sino que fielmente *te represente* el universo es necesario penetrar el "secreto diccionario de Dios" (*Obras completas* 708) o el "catálogo fiel de la Biblioteca"

(*Obras completas* 467) que vanamente buscaban los hombres de "La Biblioteca de Babel". Reproducir el *diccionario de Dios* o el *catálogo universal* es impensable por la sencilla razón de que ni el lenguaje ni ninguna otra clasificación o sistema, una vez aplicados a la realidad, pueden *representar* lo que es. Por la misma razón, ya Mauthner habla afirmado que un "catálogo universal" es tan impensable hoy como lo era en la época del obispo Wilkins:

una lengua ideal, una lengua filosófica, en el presente estado de nuestras ciencias naturales, no es hoy posible como tampoco lo fue en el siglo dieciséte, porque un *catálogo universal* lógicamente ordenado, sobre el cual debiera basarse una lengua ideal, no ha sido producido todavía, y porque tal *catálogo universal* no puede ser construido nunca, ya que el *creador* no fue un *archivista* que registrara los objetos de la realidad¹⁸ (*Wörterbuch der Philosophie*: 3, 317. La traducción y el subrayado son míos).

Es interesante observar que las posiciones de Mauthner y Borges muestran afinidades notorias con cierto sector de la filosofía actual. Filósofos norteamericanos como Donald Davidson y Richard Rorty, en tanto comparten una comprensión holística del lenguaje (y del pensamiento), rechazan —al igual que Mauthner y Borges— la concepción según la cual el lenguaje sería un intento de *registrar* o *representar* la realidad. Así como para Mauthner la manzana no está por segunda vez junto a nuestras sensaciones, así como para Borges sólo tenemos acceso a un complicadísimo mundo de percepciones, del mismo modo Davidson y Rorty niegan la posibilidad de establecer otro tipo de relación con el mundo que no sea la meramente *causal* (Rorty 187). Y si Borges introduce en sus cuentos un mundo de ángeles¹⁹ que se opone al "rigor de ángeles" (*Obras completas* 443) del mundo cultural, Rorty mismo se ha ocupado de explicarlo como un recurso poético, licito por tanto en el mundo del escritor, pero que los filósofos no tienen por que incluir (187).

Quizá sea también necesario explicar la intrusión de ese mundo de ángeles en la obra de Mauthner. Ciertamente, algunos críticos que se ocuparon de su obra poco después de su publicación, señalaron, desde una posición positivista, que Mauthner, en su insistencia en que el lenguaje es un instrumento deficiente para el conocimiento, perdía de vista el objetivo práctico de todo conocimiento. Así, Walter Eizenreich procha a Mauthner que quizá para un fantasma llamado "conocimiento" pueda ser el lenguaje un instrumento deficiente; un martillo, argumenta Eizenreich, puede ser un instrumento deficiente si pretendemos sacar un tornillo, pero es un instrumento absolutamente adecuado para clavar un clavo (48). Es imposible negar que Mauthner sienta "nostalgia" por el mundo de la cosa en sí y, como le reprocha Eizenreich, un conocimiento absoluto. Sin embargo, es necesario notar que en la mayor parte de la obra de Mauthner lo que predomina no es la lamentación por un paratoso perdido, sino el interés por mostrar aquellos casos en que el lenguaje sugiere la existencia de realidades que, desde una perspectiva empiricista, son altamente improbables.

NOTAS

La mención de Borges en el contexto de la obra de Rorty es una muestra más del reconocimiento a la profundidad y alcance de su obra. Quizá llegue el momento en que la olvidada obra de Mauthner, indiscutible estímulo para la creación de Borges, sea también considerada.

1. Poeta, novelista, crítico literario y filósofo, Mauthner nació en Hortic, Bohemia, en 1849, de padres judíos. Recibió su educación secundaria en el Kleinseitner-Gymnasium en Praga. De 1869 a 1873 estudió derecho en la universidad, abandonándola sin obtener ningún título. En 1876 se estableció en Berlín, donde vivió hasta 1905, trabajando como crítico teatral para el periódico *Berliner Tageblatt*. En este período, Mauthner alcanzó cierta fama literaria a través de sus novelas y, especialmente, a través de sus parodias de los poemas clásicos alemanes, siendo su volumen *Nach Berühmten Mästern* (Según los modelos famosos) quizá su obra más conocida de este período. Sin embargo, su preocupación más importante era la crítica del lenguaje (*Sprachkritik*), interés despertado tempranamente por los *Shakespeare-Studien* (*Estudios sobre Shakespeare*) de Otto Ludwig, por *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben* (*Sobre provecho y veniaja de la historia para la vida*) de Nietzsche, por las clases de Ernst Mach y, finalmente, por la figura de Bismarck, quien, según la visión de Mauthner, combinaba exitosamente su desdén por la palabra, teorías e ideologías, con su gran éxito en el campo de los hechos. En 1902, Mauthner completa la primera de sus obras importantes en filosofía, *Beiträge zu einer Kritik der Sprache* (*Contribuciones para una crítica del lenguaje*).

De 1905 a 1907, Mauthner vivió en Freiburg. En 1907 se estableció en Meerzburg, en la casa que perteneció a la poetisa del siglo XIX Anneette von Droste-Hülshoff. Desde este momento hasta su muerte, en 1923, Mauthner se dedicó totalmente a la filosofía. A este período pertenecen su *Wörterbuch der Philosophie* (*Diccionario de filosofía*), un intento de enfocar conceptos centrales de la filosofía desde el punto de vista de la crítica del lenguaje y, en este sentido, una continuación de las *Beiträge*; y los cuatro volúmenes de *Der Atheismus und seine Geschichte im Abendlande* (*El ateísmo y su historia en Occidente*), una historia del rechazo del Dios del Cristianismo, uno de los primeros intentos de usar el análisis lingüístico como una herramienta intelectual para la historiografía. Mauthner permaneció siempre fuera del ambiente académico. Si bien Ernst Mach y Hans Vaihinger apreciaron su obra, no tiene seguidores. Sus amigos eran los intelectuales más radicales de la época, como por ejemplo Gustav Landauer (*Weiler* 221).

2. "Vorstellung" es la palabra que corrientemente usan los filósofos alemanes para denotar la imagen mental de un dato sensorial. Por este motivo, Schopenhauer usa la palabra "Vorstellung" en el título de su obra principal, *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Sin embargo, la traducción española "Representación de Schopenhauer", no me parece la mejor elección en el contexto de la obra de Mauthner. Dado que Mauthner se opone enfáticamente a la concepción del lenguaje como *representación* de la realidad, preferiré usar las palabras "imagen mental" para traducir el uso que hace Mauthner de la palabra "Vorstellung" a fin de evitar malentendidos.

3. Las primeras tres oraciones que constituyen esta cita ya hablan aparecido, con ligeras variaciones, en el ensayo "Examen de metaforas", contenido en *Inquisitiones* (1926).

4. También en "Examen de metáforas" (1925) sostiene Borges: "Para una constatación pensativa, nuestro lenguaje—quiere incluir en esta palabra todos los idiomas hablados—no es más que la realización de uno de tantos arreglamientos posibles" (*Inquisiciones*, 66). En cuanto a otros posibles ordenamientos de las sensaciones, ver "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius": "En la literatura de este hemisferio (como en el mundo subsistente de Meïmon) abundan los objetos ideales, convocados y disueltos en un momento, según las necesidades poéticas. Los términos, a veces, la mera simultaneidad. Hay objetos comunes de dos términos, uno de carácter visual y otro auditivo: el color del naciente y el remoto grifo de un pájaro. Los hay de muchos: el sol y el agua contra el pecho del nadador, el vago rosa trémulo que se ve con los ojos cerrados, la sensación de quien se deja llevar por un río y también por el sueño" (436-436).
5. Ya en el ensayo "Enrucijada de Berkeley" (1925), confiesa Borges haber entendido aplicar en otro ensayo ("La Nadería de la Personalidad") los principios del "idealismo empirico", según la denominación que dio Kant a la filosofía de Berkeley.
6. Literalmente: "de un fugaz cuarto de hora" (eines flüchtigen Viertelstündchens).
7. Literalmente: "durante el breve cuarto de hora" (während des kurzen Viertelstündchens).
8. En el original: "irribelnd und herabsehend" (normigueando y bullendo). La alteración del original fue sacrificada en beneficio del significado.
9. Cf. el ensayo "Acercas de Umanum, Poeta" contenido en *Inquisiciones*: "Mucho debe mentir un hombre para poder ser verdadero y muchos son los embustes inútiles que han de escapársele antes de conseguir una palabra que infirma la verdad. Eso por causas numerosas. Todo vocablo abstracto fue signo anterior de una cosa palpable, signo rehecho y levantado por una imagen paulatina" (109).
10. Sobre los alcances y límites de la palabra en Borges cf. S. Dapfa, *Die Rezension der Sprachkritik Fritz Mauthners im Werk von Jorge Luis Borges* (Cologne: Böhlau, 1993) 85-89, 150-155; "Superstición de la palabra en Borges: Tema del traductor y del héroe," *HLA*, 4 (1992): 423-426.
11. Hilary Putnam, en su discusión sobre el concepto de referencial de Rodor, da un buen ejemplo sobre la gravitación del interés humano en todo acto de conocimiento. Un tal John, argumenta Putnam, tiene una dieta basada en alimentos con un alto nivel de colesterol y, además, se niega a hacer ejercicios, causó el ataque cardíaco; b) su presión (alta) causó el ataque cardíaco. Evidentemente, el argüir de un modo u otro depende de nuestro interés de que John tuviera una dieta con una alto nivel de colesterol y que no hiciera de argumento con Putnam, de dos modos distintos: a) el hecho de argumentar, finalmente, John sufre un ataque al corazón. En esta situación se puede decir que John tiene una presión alta. Finalmente, John sufre un ataque al corazón, a pesar del consejo de su médico y de que le han diagnosticado presión alta. Finalmente, John sufre un ataque al corazón. En esta situación se puede decir que John tiene una presión alta.
12. Sobre el tema de la búsqueda del catálogo cf. S. Dapfa, *Die Rezension der Sprachkritik Fritz Mauthners im Werk von Jorge Luis Borges* pp. 140-147.
13. También Borges menciona la famosa epístola de Descartes donde esta idea está expresada (*Otra completa* pp. 706-707).
14. Nueve consonantes (B, C, D, E, F, G, H, I, K) representan nueve categorías en un círculo auxiliar y nueve características en un segundo círculo. Como resultado de la rotación de los círculos, se obtiene, por el encuentro de dos consonantes (B, C, D, E, F, G, H, I, K) representan nueve categorías en un círculo auxiliar y nueve características en un segundo círculo. Como resultado de la rotación de los círculos, se obtiene, por el encuentro de dos conso-

BIBLIOGRAFÍA

- Alzarakí, Jaime. "Oxymoronic structure in Borges' essays" *Borges and the Kabalah*. Cambridge, MA: Cambridge UP, 1988, pp. 139-147.
- Borges, Jorge Luis. *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Gleizer, 1928.
- *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Proa, 1926.
- *Inquisiciones*. Buenos Aires: Proa, 1926.
- "La metáfora." *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos*. Ed. Hugo J. Verani. Roma: Bulzoni, 1986, 275-281.
- *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- *Siete noches*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1980.

- Dapfa, Silvia. *Die Rezeption der Sprachkritik Fritz Mauthners im Werk von Jorge Luis Borges*. Forum Ibero-Americanaum 8. Cologne: Böhlau, 1993.
- , "Supersición de la palabra en Borges: Tema del traidor y del héroe", *RLA*, 4 (1992): 423-426.
- Eisen, Walter. *Fritz Mauthners Kritik der Sprache*. Vienna: Braumüller, 1929.
- Mauthner, Fritz. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. 3 ed. 3 vols. Leipzig: F. Meiner, 1923.
- , *Wörterbuch der Philosophie*. 2 ed. 3 vols. Leipzig: F. Meiner, 1923-24.
- Putnam, Hilary. *Renewing Philosophy*. Cambridge, MA: Harvard UP, 1992.
- Rodríguez Monreal, Emir. *Borges. Una biografía literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Rorty, Richard. "A Comment on Robert Scholtes' 'Jón and 'Truth': Realism and Representation. *Essays on the Problem of Realism in Relation to Science, Literature, and Culture*. Ed. G. Levine. Madison: U of Wisconsin P, 1993. 186-189.
- Weiler, Gershon. "Mauthner, Fritz". Artículo en *Encyclopedia of Philosophy*. Ed. Paul Edwards. New York: Macmillan, 1967. Vol. 5, 221-223.

**AYER ES NUNCA JAMAS:
CONTINUIDAD Y RUPTURA EN
LA NARRATIVA MEXICANA DEL '68**

Rubén Medina
University of Wisconsin-Madison

En este trabajo voy a analizar la novela de Vilma Fuentes, *Ayer es nunca jamás* (1988), que forma parte de este extenso corpus de novelas escritas durante las últimas dos décadas sobre el movimiento estudiantil. Me interesa aquí enfocarme en el modo significativo en que esta novela rompe con previas representaciones del movimiento estudiantil y la masacre de Tlatelolco a través de su visión feminista, al abogar narrativamente la frontera entre la esfera pública y la privada, y mostrar la contradicción y marginalizada posición del sujeto femenino que narra la historia, y de postular de modo implícito que toda textualización del pasado histórico es siempre parcial e ideológica. En esta no-

velas? El movimiento estudiantil-popular de 1968 en México y la masacre de Tlatelolco han sido el punto de partida obligado de toda reflexión que busca entender la situación política y cultural del México contemporáneo. En las ciencias sociales y los estudios culturales a menudo se habla de una escisión que sufre el país durante ese año, marcando un periodo de más de dos décadas de estabilidad política y crecimiento económico (que llegó a conocerse como el "milagro mexicano"), y luego crisis política, autoritarismo y descubrimiento del México real. Si en lo político la reforma electoral, la apertura democrática del régimen de Luis Echeverría (1970-1976) y la creación de partidos de izquierda son consecuencia directa del movimiento estudiantil-popular de 1968; en lo que respecta a la cultura éste ayudó a fortalecer el desarrollo de movimientos culturales en las regiones, y producir nuevas formas de cultura popular urbana y la organización de movimientos de mujeres fuera de los partidos oficiales. En el caso de la literatura el movimiento estudiantil-popular también generó una gran cantidad de novelas y testimonios. Hasta la fecha han aparecido más de treinta no-